

LUIS MAURI MOLINS, PARADIGMA DE LA «NUEVA ESPAÑA» EN EL BINÉFAR DE POSGUERRA

HELENA RÍOS*, SAID DAHOU*,
ALBERTO GARCÍA*, ALEJANDRO MORÉ*, IVÁN ROMERO*

Grupo de trabajo del IES Sierra de San Quilez, Binéfar

RESUMEN

Luis Mauri Molins fue un falangista que nació en Castillonroy en 1899 y falleció en Binéfar en 1950. Legionario en su juventud, ingresó en la Falange oscense y participó en tareas de represión durante la Guerra Civil, combatiendo asimismo en los frentes de Huesca y Cataluña. Como mérito a sus acciones en pro del régimen franquista, ocupó durante la posguerra la plaza de guardia municipal en Binéfar.

PALABRAS CLAVE

Falange oscense, Guerra Civil y represión en la ciudad de Huesca, campañas militares en el frente oscense, posguerra

RESUM

Luis Mauri Molins va ser un falangista que va néixer a Castillonroy el 1899 i va morir a Binèfar el 1950. De jove fou legionari, i més tard va ingressar a la Falange d'Osca i va participar en tasques de repressió durant la Guerra Civil, època en què també va combatre en els fronts d'Osca i Catalunya. Com a mèrit per les seves accions en pro del règim franquista, durant la postguerra va ocupar la plaça de guàrdia municipal a Binèfar.

PARAULES CLAU

Falange d'Osca, Guerra Civil i repressió a la ciutat d'Osca, campanyes militars al front d'Osca, postguerra

ABSTRACT

Luis Mauri Molins was a Falangist born in Castillonroy in 1899 and who died in Binéfar in 1950. In his youth he was in the Spanish Legion and subsequently he joined the Falange of Huesca. During the Civil War he was involved in acts of repression and he fought on the front in Huesca and Catalonia. In recognition of his actions in support of the Franco regime, he became the local police officer of Binéfar during the post-war period.

KEYWORDS

Huesca Falange, Civil War and repression in the city of Huesca, military campaigns on the Huesca front, post-war period

* Grupo de trabajo Proyecto de Investigación Integrado, 2º de Bachillerato, curso 2010-2011, del IES Sierra de San Quilez de Binéfar, bajo la dirección de los profesores Marisol Catalán, Isabel Arilla y Eladio Romero.

LITTERA

Núm. 3, año 2011, pág. 59 - 75

Introducción

El presente trabajo es fruto de una investigación sobre la personalidad de Luis Mauri Molins, falangista oscense que llegó a ejercer como guardia municipal de Binéfar entre 1945 y 1950. Un ejemplo más de los muchos que aprovecharon la Guerra Civil para convertirse en personajes «respetables», pese a cargar sobre sus espaldas todo tipo de delitos.

La tarde del 11 de noviembre de 1950, Ricardo Maza, hijo del dueño de una carnicería de Binéfar (Huesca), nacido en dicha localidad en 1921, se encontró, según sus propias palabras, con una truculenta escena que le dejó un recuerdo imborrable. Ante sí vio pasar corriendo a una vecina a la que conocía, con el rostro ensangrentado y un ojo que parecía salirse de su cuenca¹.

Esta mujer era Pilar Aymerich Martínez, de 28 años de edad. Estaba casada con Luis Mauri Molins, guardia municipal nacido en Castillonroy (Huesca) el día 26 de octubre de 1899, según consta en su partida de nacimiento². En opinión de Sebastián Perat Carrasquet³, otro vecino de Binéfar, era tal el miedo que provocaba dicho personaje entre la población binefarense que tuvo que ser el jefe del puesto de la Guardia Civil local quien entrara en el domicilio de Mauri y de su esposa, ubicado en la calle Mayor nº 8, donde encontró el cadáver del hombre con un disparo en la cabeza. Al parecer, Mauri había intentado asesinar a su mujer y posteriormente se habría suicidado. El certificado de defunción cita como causa de la muerte una «hemorragia cerebral»⁴. El difunto dejaba una hija menor de edad llamada Pilar. Las informaciones obtenidas posteriormente afirman, en algún caso, que su cadáver fue trasladado al cementerio local en una carreta destinada a la recogida de basura, y que al entierro asistió muy poca gente. La viuda y su hija abandonaron Binéfar y se cree que se instalaron en Barcelona.

La personalidad de Luis Mauri Molins

¿Quién era Luis Mauri Molins? Los primeros datos obtenidos sobre dicho personaje proceden de varios historiadores aragoneses que han estudiado la Guerra Civil en la provincia de Huesca. José María Azpíroz Pascual, en su voluminoso trabajo sobre el conflicto en la ciudad de Huesca y sus alrededores⁵, habla de él como de uno de los diversos falangistas oscenses que al comienzo de la guerra se dedicaron a atemorizar, e incluso ejecutar, a las personas vinculadas con el Frente Popular o simplemente simpatizantes con la ideología izquierdista. La capital altoaragonesa había quedado desde un principio en manos de los militares rebeldes, que propiciaron y favorecieron este tipo de desmanes. Es bien sabido que la Falange, partido de extrema derecha

1 Información aportada por don Ricardo Maza Puyal al grupo de trabajo el día 21 de octubre de 2010.

2 Una copia de dicha partida se encuentra en el Archivo Municipal de Binéfar, sig. 66/12.

3 Información aportada por don Sebastián Perat Carrasquet a su nieta María del Camino Estrada Perat, y comunicada al grupo de trabajo el día 26 de octubre de 2010.

4 Una fotocopia del acta de defunción fue entregada, el 5 de octubre de 2010, al grupo de trabajo por don Alfonso Adán Jimeno, nacido en Binéfar en 1937.

5 José María AZPÍROZ (2007): *La voz del olvido. La Guerra Civil en Huesca y la Hoya*, Ed. de la Diputación Provincial de Huesca, Huesca.

e ideología fascista, estuvo de inmediato al lado de los rebeldes y colaboró muy eficazmente en las tareas de represión. Así nos lo confirma José Luis Rodríguez Jiménez cuando afirma que «FE de las JONS colaboró en estos primeros momentos con el ejército sublevado en dos cuestiones principales: en la creación de milicias para combatir en el frente; y en labores de represión en retaguardia, bien de forma coordinada o a través de la actuación de grupos aislados que hacían "rondas volantes" por los pueblos y procedían a eliminar a todas aquellas personas que consideraban enemigos en el plano de lo político o de lo personal»⁶.



FIGURA 1: Monumento a los caídos por el bando "Nacional" en la plaza de La Litera, antes plaza de los Caídos

Azpíroz, hablando de estos grupos falangistas de represión, dice de Mauri Molins lo que sigue: «Otro siniestro personaje fue Luis Mauri Molins, natural de Castillonroy, antiguo legionario, aunque su profesión durante años fuera la de jornalero y labrador en su pueblo; en 1936 tenía 35 años. A partir de agosto de 1936 se le conocía como el *Sargento* porque iba vestido de militar, lo que le daba mayor autoridad e impunidad. Durante la República fue detenido en dos ocasiones: el 3 de enero de 1934 fue acusado del delito de intento de homicidio y se le abrió causa, la número 46, unos días más tarde; el 22 de mayo de 1935 asistió a juicio oral y quedó absuelto en virtud de mandamiento de la Audiencia Provincial. Con él fueron procesados varios vecinos más de Castillonroy, todos ellos derechistas; se les inculpó de haber herido en la rodilla con arma de fuego al maestro de Castillonroy. También fue detenido el 17 de abril de 1936 junto a otros fascistas oscenses en Huesca, donde residía. Durante la guerra fue el miembro más destacado del Escuadrón de la Muerte y, según testimonios orales consultados, fue el terror del barrio de la catedral, disparando desde la torre a todos aquellos que

⁶ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (2000): *Historia de Falange Española de las JONS*, Alianza Editorial, Madrid, p. 244.

circulaban a horas que los falangistas habían establecido como prohibidas. También se dio a conocer dirigiendo el piquete de vigilancia que se ubicó en la plaza de la cárcel vieja; no dejaba acercarse a nadie y era uno de los que informaban a los familiares del traslado, o sea, del “paseo” de los detenidos. Detuvo y delató a muchos oscenses desde este piquete de vigilancia. Después de la guerra se fue a Binéfar y se jubiló como jefe de la Policía Local (según unos) o como jefe del servicio de basuras (según otros)»⁷.



FIGURA 2: Entrega de banderines militares en un acto celebrado en Binéfar. Foto Francisco Martínez Gascón, *Heraldo de Aragón*, 17 de octubre de 1938

Una semblanza evidentemente incompleta y con algún pequeño error que más tarde matizaremos, pero que en esencia nos presenta a un ex legionario extremadamente violento, radical y afiliado a la Falange. En suma, un auténtico chivato y matón de los muchos que aprovecharon la sublevación militar para medrar sirviendo a sus nuevos amos, la burguesía derechista y los oficiales rebeldes. Aunque, todo hay que decirlo, él ya era falangista antes de que comenzara el conflicto. Un falangista que ya había protagonizado actos violentos por lo menos desde 1933 (si exceptuamos el tiempo que pasó en la Legión), año en que precisamente José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange, preconizó la «dialéctica de los puños y las pistolas cuando se ofende a la justicia y a la Patria»⁸.

Poseemos otro retrato de Mauri Molins aportado por Jerónimo Ibarz Miralbés, nacido en Binéfar en 1918, quien en la posguerra llegó a establecer cierta amistad con dicho personaje. Según declaraciones del señor Ibarz realizadas al grupo de trabajo, Mauri Molins participó como legionario en la guerra de Marruecos, al parecer durante el desastre de Annual (1921), donde recibiría la herida en la pierna que más tarde debía permitirle acceder a una pensión de invalidez.

⁷ AZPÍROZ, *op. cit.*, pp. 136 y 137.

⁸ Del discurso fundacional de Falange pronunciado por José Antonio en el teatro madrileño de la Comedia el 29 de octubre de 1933.

Luis Mauri Molins, por lo que sabemos, comenzó su vida delictiva el 27 de noviembre de 1933, cuando asesinó de cinco tiros de pistola en su pueblo de Castillonroy al secretario del Ayuntamiento, José Deza Polo, de 62 años, quien hacia las tres de la tarde salía de un café. El motivo, según narra la prensa de la época, es el que sigue:

«En Alcampel [pueblo oscense vecino a Castillonroy], donde se presentó a las autoridades después de matar al secretario de Castillonroy el vecino de este pueblo Luis Mauri Molins, de 33 años, hizo las siguientes declaraciones:

Primeramente [se le] preguntó si había muerto al secretario señor Deza, declarando que hubiera sentido mucho que así no hubiera ocurrido.

El motivo del crimen confesó que era, el de considerar culpable al secretario de no ingresar el declarante en el Cuerpo de inválidos como inutilizado de campaña.

Luis Mauri había servido en Marruecos en la legión extranjera.

El crimen lo llevaba pensando hacía tiempo y para poder comprar la pistola pidió dinero a un amigo pretextando que era para atender a su hermana enferma.

La víspera del hecho sangriento escribió a su madre anunciando lo que iba a realizar y su huida a Barcelona, donde reside aquélla.

También por carta se despidió del alcalde y del juez municipal.

El autor de la muerte del secretario de Castillonroy ha ingresado en la cárcel de Tamarite [capital entonces del partido judicial]»⁹.

Podemos considerar a Mauri un africanista, como muchos de los militares que se sublevaron en 1936, aunque de nivel inferior, ya que solo alcanzó el grado de cabo. Un antiguo legionario, con un algún tipo de lesión en la pierna, despechado por no haber podido ingresar en el Cuerpo de Inválidos Militares (una institución de origen dieciochesco, reglamentada por la ley de 15 de septiembre de 1932) y gozar con ello de las ventajas que dicha institución proporcionaba. La Legión Extranjera se había creado en 1920 para combatir a los rebeldes marroquíes, lo que significa que Luis Mauri estuvo en Marruecos, como así lo confirman la prensa del momento y la mencionada declaración del señor Ibarz. Este da una versión algo matizada de lo sucedido, según él, recibida en su momento del propio Mauri Molins. De acuerdo con esta versión, el ex legionario debía recibir la pensión ya concedida por el Gobierno, la cual era entregada al Ayuntamiento de Castillonroy. Una pensión que no llegaba a su destino final, sino que acababa en manos del secretario municipal señor Deza. Al conocer este supuesto fraude, Mauri Molins se enfureció y decidió matarlo, por lo que lo esperó en una bocacalle del pueblo. Sin embargo, y siempre según las declaraciones del señor Ibarz, Mauri se equivocó de persona y disparó contra otro individuo que acompañaba al secretario y a quien mató.

Sabemos, por Azpíroz, que Mauri quedó absuelto de tal crimen tras juicio oral celebrado en Huesca en mayo de 1935. El 12 de octubre de ese mismo año, el diario ABC informaba del rechazo de la instancia de Molins para que se revisara su expediente de ingreso en el Cuerpo de Inválidos Militares¹⁰.

⁹ *Diario de Huesca*, miércoles 29 de noviembre de 1933.

¹⁰ ABC, sábado 12 de octubre de 1935.

Entendemos que, una vez juzgado y absuelto, Mauri siguió residiendo en Huesca, donde ingresaría en el partido fascista de Falange el 31 de enero de 1935¹¹. Tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, aquella organización se dedicó a promover actividades violentas contra sus adversarios políticos, por lo que muchos de sus integrantes, incluido su fundador, José Antonio Primo de Rivera, ingresaron en la cárcel.

En Huesca, los falangistas de la localidad también protagonizaron actos violentos, como el de asaltar la tumba del capitán republicano ejecutado en 1930 Fermín Galán, enterrado en el cementerio de Huesca; agredir brutalmente a vendedores de prensa izquierdista o manifestarse violentamente el 14 de abril, día de la proclamación de la República. *El Diario de Huesca* con fecha de 18 de abril de 1936 anunciaba que el día anterior habían sido detenidos y puestos a disposición de la autoridad gubernativa «Daniel Francoy Palacín, Luis Mauri Molins, José María Navascués [...] y otros, todos ellos elementos fascistas de la localidad»¹².

El citado Daniel Francoy Palacín constituye un personaje a tener en cuenta en relación con Mauri Molins. Era abogado y fue enviado desde Madrid en 1934 por José Antonio Primo de Rivera para coordinar las acciones de Falange. Antes de comenzar la guerra, la formación fascista contaba en Huesca con 180 afiliados, y Francoy se convirtió en el primer jefe provincial de dicho partido. Al empezar la guerra, marchó al frente de Madrid, donde fue capturado y fusilado en Vicálvaro en septiembre de 1936.

Estalla la Guerra Civil

En julio de 1936, Huesca contaba tan solo con unos 14.000 habitantes. Era entonces comandante de la plaza el general de brigada Gregorio de Benito y Terraza, un militar africanista que en Marruecos había comandado la circunscripción de Ceuta, Tetuán y Larache, había obtenido la Medalla Militar en 1930 y había servido a las órdenes del general Emilio Mola, quien precisamente coordinaría la rebelión de 1936 contra la República.

Ya el 17 de julio, de Benito había ordenado trasladar armas del polvorín de Fornillos a los cuarteles de la ciudad. En conjunto, la guarnición estaba compuesta por el regimiento de infantería Valladolid nº 20, con cuartel sito junto a la estación del ferrocarril y con unos 400 soldados y 100 mandos. Al día siguiente, tras conocerse la rebelión de los soldados de Marruecos, el gobernador civil, Agustín Carrascosa (un tiburón poco proclive a buscar apoyo en la clase obrera), se negó a entregar las armas que la población le pedía, confiando en el apoyo de la Guardia Civil y de los guardias de Asalto (en total, unos 150 hombres). Estos tomaron posiciones en las tapias próximas al cuartel a fin de vigilar los movimientos de los soldados. El día 19, de Benito proclamó el estado de guerra y sacó las tropas a la calle sin que apenas se produjeran incidentes destacados gracias

¹¹ Archivo Municipal de Binéfar, sig. 66/12. Certificación del secretario de la Falange oscense, José Gil Cavez, expedida el 19 de junio de 1939. Esta misma certificación afirma que Mauri Molins sirvió también de enlace entre el jefe falangista local, Daniel Francoy, y los militares rebeldes al comienzo de su sublevación.

¹² *El Diario de Huesca*, sábado 17 de abril de 1936.

al apoyo recibido por la Guardia Civil, al mando del teniente coronel Manuel Díez Tizio. Tras una conversación con este, Carrascosa fue apresado, aunque lograría salir vivo de la experiencia (a diferencia de los otros dos gobernadores civiles aragoneses). La huelga general declarada y los mínimos enfrentamientos habidos en la capital oscense solo servirían para acrecentar la represión.

La actitud de los falangistas oscenses en este comienzo de la guerra fue entusiasta y claramente partidaria del golpe. Ya la mañana del 19 de julio, el capitán Nicolás Adrados, enlace entre los militares conspiradores y los fascistas civiles, comandó una unidad mixta entre cuyos miembros se encontraban Luis Mauri y otros falangistas, que ocuparon la sede del Gobierno civil, patrullaron por la ciudad y contribuyeron a consolidar la insurrección¹³.

Tras apoderarse los militares y sus partidarios civiles de Huesca, las labores inmediatas adquirieron un doble sentido: acabar con los izquierdistas más significativos y controlar militarmente las poblaciones de los alrededores, habida cuenta de lo reducido de la guarnición y el peligro que representaban las columnas republicanas organizadas en Cataluña para recuperar la localidad.

La represión impuesta por los militares fue, como en muchos lugares de España, brutal. Masones, funcionarios y afines a la República fueron fusilados en las tapias del cementerio con la colaboración de los propios falangistas. Solo en los primeros siete meses de la contienda morirían por esta causa 155 vecinos, incluidos el pintor y profesor anarquista Ramón Acín, su esposa Concha Monrás y el antiguo alcalde republicano Manuel Sender (hermano del escritor Ramón José Sender). El día más negro fue el 23 de agosto de 1936. Por la mañana, siete aparatos republicanos arrojaron 30 bombas sobre Huesca, que afectaron sobre todo al hospital cívico-militar y a la comandancia militar, sita en la calle Zaragoza. Hubo algunos muertos y heridos, y la inmediata reacción de los falangistas resultó extremadamente brutal. Estos organizaron una manifestación en demanda de venganza. Luis Mauri Molins encabezaba el Escuadrón de la Muerte portando un estandarte decorado con una calavera, e iba acompañado de una escuadra de gastadores y banda de tambores y trompetas. «En el transcurso de la manifestación, promovida por fanatizados militantes de la Falange, que con sus consignas, refrendadas por la presencia entusiasta de varios sacerdotes, excitaron los ánimos de los concurrentes, se jaleaba principalmente una exigencia que se hizo grito unánime: "¡Represalias, represalias, represalias...!", repetía la masa hasta que las gargantas enronquecían». Ese día fueron sacados 110 presos de las cárceles habilitadas y llevados al cementerio, donde fueron fusilados por grupos, en número de 95. La tarea se alargó desde las 12 de la mañana hasta las 9 de la noche. Entre los muertos había 12 mujeres (incluida la citada Concha Monrás) y varios maestros.

Los falangistas participaban, pues, con gran entusiasmo en la represión. «En el tradicional y céntrico bar Flor, en los porches de Vegas Armijo, se citaban los matones y

13 AZPÍROZ, *op. cit.*, p. 127.

ejecutores antes y después de ejecutar su trabajo [...]. Al parecer, después del “trabajo”, con las primeras luces del día, algunos se lavaban las manos y se sentaban a comer, generalmente un buen almuerzo».

La enorme cantidad de detenidos que se produjo durante los primeros días del golpe militar motivó que fueran habilitados diversos lugares como centros de retención. La ya existente «Prisión Provincial [de San Lázaro], situada en pleno casco urbano, en la plaza de Concepción Arenal, se quedó pequeña desde el mismo día 19 de julio. Varios cientos de detenidos oscenses y de los pueblos próximos que acudieron a Huesca la noche anterior fueron conducidos al cuartel de la estación (Regimiento Valladolid nº 20), que durante los primeros días se convirtió en lugar de retención. Se habilitó el viejo centro de bachillerato Ramón y Cajal (en la actualidad Museo de Huesca), el cuartel de San Juan (que desde hacía unos años estaba inhabilitado y que se utilizó la última vez para celebrar el juicio sumarísimo contra Fermín Galán Rodríguez y Ángel García Hernández el 14 diciembre de 1930) y la plaza de toros».

Nos consta que Mauri Molins sirvió como carcelero en una de estas prisiones provisionales, concretamente en la del instituto de bachillerato. El 23 de agosto, día de la gran masacre de izquierdistas oscenses, los familiares del zapatero anarquista Antonio Ferrer Escartín fueron a visitar a su pariente para entregarle comida. El propio Mauri les anunció que no eran necesarios tales alimentos, porque Ferrer iba a ser trasladado de inmediato a Zaragoza. Luego se supo que había sido fusilado en el cementerio de Huesca junto a muchos otros¹⁴.

Los falangistas, organizados en sus propias unidades paramilitares, también fueron encuadrados en unidades de combate que se lanzaron a la conquista de los pueblos vecinos. Una de las acciones en las que intervino Luis a diversos izquierdistas, liberando a su vez a los sitiados. Historiadores de la Guerra Civil en Aragón cuentan que «en el bando atacante se destaca el soldado Mauri Molins, que será recompensado por su valor en el combate con la Medalla Militar. Una de las acciones que le hicieron acreedor a dicha distinción fue la entrada ese día en una casa donde mató a un mastín que la protegía y a dos milicianos que se refugiaban en la misma».

Pocos días después lo vemos de nuevo en combate, esta vez en la zona de la carretera que enlaza Huesca con Barbastro y Lérida. La mañana del 2 de agosto, una columna rebelde recuperó la localidad de Siétamo, situada junto a dicha carretera, a unos 12 kilómetros de Huesca. La habían perdido los sublevados el día anterior. Una vez dominada la población, los rebeldes procuraron consolidar sus posiciones en el frente de la capital altoaragonesa. A tal fin, el día 8 se lanzaron contra el pueblo de Alcalá del Obispo, situado a la derecha de aquella carretera, pero fueron rechazados por los milicianos que lo defendían. «De nuevo se distingue en el combate el soldado Mauri Molins, que ese día entra solo en el pueblo para averiguar si está ocupado, eliminando a un centinela que se encuentra en la torre de la iglesia».

¹⁴ PARDO, *op. cit.*, p. 72.



FIGURA 3: Entrada de las tropas franquistas en Siétamo. Foto J. Oltra. Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca.

Llama la atención que un hombre de 36 años de edad, supuestamente inválido, fuera capaz de llevar a cabo tamañas proezas. Tenemos constancia documental de que Mauri Molins participó también en la defensa de la ermita de San Jorge, situada en las afueras de Huesca. El 31 de agosto, tropas republicanas integradas por milicianos y soldados regulares, bajo las directrices del coronel José Villalba, jefe de la guarnición de Barbastro fiel al Gobierno republicano, realizaron el primer ataque general a la plaza, en la que ya se utilizó la artillería. Durante la tarde del 31 de agosto y la mañana del 1 de septiembre, milicianos anarquistas de la columna catalana Ascaso, más voluntarios italianos, atacaron desde el cementerio de Huesca la citada ermita. Sus defensores, entre los que se encontraba Mauri Molins, lograron rechazar el ataque, incendiando con su artillería un vehículo blindado y matando a su conductor, un italiano llamado Giovanni Barberis¹⁵.

A finales de septiembre, Huesca quedó virtualmente asediada por las tropas republicanas y las columnas milicianas procedentes de Cataluña, compuestas por gentes de diversas ideologías (desde anarquistas a comunistas ortodoxos, pasando por trotskistas y nacionalistas catalanes). Esta situación se mantuvo hasta marzo de 1938, en que se produjo la ruptura del frente aragonés. Durante ese tiempo, sabemos que a partir del 2 de septiembre de 1936 Mauri Molins prestó servicio de observador artillero en la torre de la catedral, desde donde, al parecer, disparaba a los viandantes que salían de noche. Así lo certificó nada menos que el general Pedro Yeregui Moreno, general de brigada y jefe de artillería del Cuerpo de Ejército de Aragón¹⁶.

¹⁵ La participación de Mauri Molins en este hecho de armas queda recogida en la certificación firmada el 16 de junio de 1939 por el capitán Nicolás Adrados Beano, el oficial que el 19 de julio de 1936 tomó la sede del gobierno civil oscense al mando de una unidad mixta de soldados y falangistas en las que se encontraba el propio Mauri Molins. Archivo Municipal de Binéfar, sig. 66/12.

¹⁶ Archivo Municipal de Binéfar, sig. 66/12.



FIGURA 4: Destrozos de la guerra en el campanario de la catedral de Huesca, 14/09/36. Foto J.Oltra, Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca

Por los servicios prestados, el cabo Mauri recibió el 30 de noviembre de 1937 la Medalla Militar. En el documento de concesión se aportan los motivos: «Desde el principio del Movimiento Nacional ha estado siempre dispuesto para todo. Asistió a la toma de Grañén, a la de Almodévar con los Guardias de Asalto, entrando solo en una casa llena de gente, matando a un perro mastín que le soltaron los rojos y a dos rojos, ocupando a éstos el armamento y correaje. En Almodévar protegió a la columna que venía de Zaragoza, ofreciéndose voluntario para ir delante de la Compañía. En el empalme de la carretera de Ola se encontró con un parapeto rojo defendido por tres rojos, dando muerte a los tres y apoderándose de su armamento, municiones, correajes y capotes-mantas. En el ataque de Alcalá del Obispo pidió a su Capitán que le dejase avanzar solo para ver si había enemigo, comprobando este extremo de que había mucha gente armada y que había emplazadas dos ametralladoras, permaneciendo más de tres horas a unos 200 metros este individuo, retirándose el último cuando su Capitán se lo ordenó. Es el vigía constante de la torre de la catedral, prestando un importantísimo servicio continuamente, pues a pesar de los numerosos bombardeos ha permanecido siempre firme en su puesto y, como gran conocedor del terreno, su actuación es digna de elogio».

La batalla de Aragón y el fin de la guerra

El paso de Mauri como observador por la torre de la catedral de Huesca terminó en marzo de 1938, momento en que se incorporó a la plana mayor de la segunda brigada de la 51 división, a las órdenes del coronel Rogelio Gorgojo. El día 9 de ese mes, las tropas franquistas rompieron el frente de Aragón y se lanzaron a la conquista de la zona republicana de la región. El cabo Mauri formó parte de las tropas utilizadas en la ofensiva, participando en la conquista de poblaciones oscenses como Vicién, Sangarrén, Callén, Tramaced, Alberuela de Tubo, Peralta de Alcofea, Berbegal, Pomar de Cinca, Santa Lecina, Alfántega, Binaced, Binéfar, Tamarite de Litera, etc. A principios de abril, las tropas franquistas, sin encontrar apenas resistencia, entraron en Cataluña y se detuvieron en la ciudad de Lérida el día 4. Parte de la provincia cayó en sus manos. Mauri intervino también en la toma de



FIGURA 5: Fotografías de Jesús Muro, jefe regional de Falange Española y del coronel Darío Gazapo, pronunciando sendos discursos en Binéfar. Publicadas por *Fotos. Semanario gráfico nacionalsindicalista*, San Sebastián, 5 de noviembre de 1938

Alfarrás, Castelló de Farfanya, Balaguer, Bellpuig de les Avellanes y Camarasa¹⁷. Durante aquel verano y otoño, Mauri Molins sirvió en la guarnición de Áger (al norte de Lérida). En noviembre abandonó este puesto para incorporarse al grupo de esquiadores del regimiento de infantería Galicia nº 51, que debía actuar en el frente norte de la provincia de Lérida. Entre enero y febrero de 1939 participó en la ocupación de las localidades de Tírvia, Farrera, Alins y Ribera de Cardós (comarca del Pallars Jussà).

Con casi cuarenta años y cojo, Mauri Molins formó parte de una unidad de esquiadores que avanzó rapidísimamente, durante el invierno de 1937-1938, por la zona pirenaica de las provincias de Lérida y Gerona. Una campaña que le permitió lograr nuevas condecoraciones: Medalla de Campaña, Cruz Roja del Mérito Militar y Cruz de Guerra. Cuando la guerra concluyó en abril de 1939, Mauri podía considerarse como un verdadero héroe de la «Causa Nacional».

Policía municipal en Binéfar durante la posguerra

Al terminar el conflicto civil, la vida de Mauri sin duda cambió. No conocemos más datos de él hasta 1945, un vacío de más de cinco años que deberán llenar otros historiadores.

El 3 de enero de ese año, el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca publicaba un anuncio de la Alcaldía de Binéfar, según el cual dicho consistorio había aprobado, el 9 de diciembre anterior, «sacar a concurso para su provisión en propiedad la plaza de

¹⁷ Certificación del capitán Nicolás Agradós, conservada en el Archivo Municipal de Binéfar, sig. 66/12.



FIGURA 6: Falange Femenina de Aragón en la misa celebrada en Binéfar en octubre de 1938. Publicada por *Fotos. Semanario gráfico nacionalsindicalista*, San Sebastián, 5 de noviembre de 1938

Guarda Municipal de campo de este término». La adjudicación se realizaría mediante valoración de méritos, e implicaba un sueldo anual de 2.000 pesetas.

Mauri Molins ejercía entonces como guardia de la cárcel de Tortosa (una labor que, como hemos visto, ya había ejercido en Huesca al comienzo de la guerra), y probablemente por acercarse a su lugar de nacimiento (recordemos que era de Castillonroy, localidad próxima a Binéfar) y aumentar su salario, decidió enviar la correspondiente instancia para ocupar la plaza mencionada. Sus méritos eran, para la época de posguerra, indudables, y ya quedan patentes en la introducción de su instancia: «D. Luis Mauri Molins, de 45 años de edad, casado, Camisa Vieja de F.E.T. y de las J.O.N.S. con carnet nº 184 de la Provincial de Huesca, ex-combatiente del Ejército Nacional, condecorado con la Medalla Militar Individual y en la actualidad Guardián del Cuerpo de Prisiones, a V. S. con el mayor respeto expone». Acompañan al documento una serie de certificaciones de buena conducta moral y religiosa, de su participación como soldado a favor de la «Causa Nacional», de sus méritos de guerra, de su firme adhesión al Movimiento y de su buena salud.

A pesar de todo ello, la plaza de guardia fue concedida a otra persona. La comisión gestora del consistorio de Binéfar, reunida el 14 de marzo de 1945, bajo la presidencia del alcalde, José Lacort Muzás, decidió otorgar el puesto de guarda municipal a otro falangista, Luis Camañes Giner¹⁸, cuyos méritos fueron considerados de mayor envergadura que los de Mauri Molins. El principal era el de haber participado en «la Campaña de Invierno 1941-1942», la que se desarrolló en Rusia por parte de la División Azul. Fue el Gobierno alemán dirigido por Adolfo Hitler quien concedió a Camañes la Medalla de la Campaña de Invierno.

¹⁸ Ídem, sig. 717/4.

Sin embargo, curiosamente, poco más de un mes después, concretamente el 28 de abril, la misma comisión gestora aprobaba en reunión ordinaria la concesión de una plaza de guardia municipal con carácter interino (y hasta su posterior provisión en propiedad) y un sueldo de 4.000 pesetas anuales a Luis Mauri Molins¹⁹. Y ello sin concurso de ningún tipo. Queda claro que el expediente de dicho personaje había impresionado a los miembros del Gobierno municipal, o bien tenía algún tipo de aval que le permitió conseguir el anhelado puesto, ahora con sueldo duplicado y pluses de alimentación que también se han podido documentar.

Poco después, Luis Mauri se instaló en Binéfar junto a su esposa Pilar Aymerich, la hija de ambos, Pilar, y la hermana de aquella. Entendemos que el matrimonio se habría producido durante el tiempo que siguió al fin de la guerra hasta la ocupación de la plaza de guardia municipal. Un rumor constante, alimentado por varios de los personajes entrevistados por el grupo de trabajo, afirma que Mauri contrajo matrimonio con una mujer muy atractiva, prometiéndole que liberaría del paredón a su padre (otros dicen que a su novio), un republicano encarcelado y encausado. Promesa que no quiso o no pudo cumplir, pues todos afirman que la persona vinculada a Pilar Aymerich acabó siendo fusilada, dato que no hemos podido confirmar, pero que abunda en la negativa opinión que muchos tenían en Binéfar respecto de Mauri Molins. Lo cierto es que todos mantienen que el nuevo guardia tenía bastantes más años que su joven y agraciada esposa, y que la relación entre ambos nunca fue buena.

El 7 de junio de 1945, la comisión gestora municipal acordaba alquilar un piso situado en el nº 8 de la calle Mayor de Binéfar, justo frente al viejo ayuntamiento del



FIGURA 7: Desfile de Falange Española en Binéfar en 1942. Publicada en *Binéfar. Una mirada al pasado*, DpH, Huesca, 2011

¹⁹ Ídem, sig. 717/4.

siglo XVII donde se encontraban los calabozos de la localidad, al precio de 100 pesetas mensuales²⁰. El piso sería destinado a vivienda de Luis Mauri.

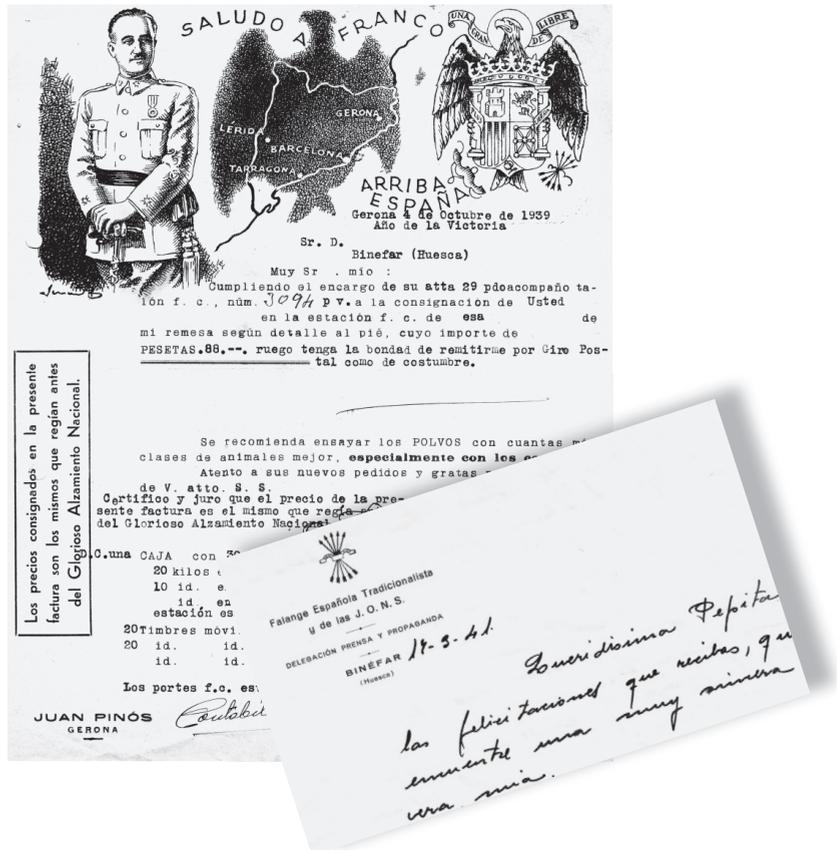


FIGURA 8: Carta comercial y de la Falange de Binéfar, de los primeros años de posguerra

A tenor de los documentos, está claro que el Ayuntamiento binefarense mimó a Luis Mauri dotándole de un sueldo adecuado, pluses de alimentación, piso en alquiler y, como se atestigua en un acta de reunión de la comisión celebrada el 29 de marzo de 1947, una gratificación de 500 pesetas anuales con efectos del 1 de julio del año anterior. Ello «por encargarse de los servicios del Depósito o Cárcel municipal»²¹. Es decir, lo que venía haciendo desde que finalizó la Guerra Civil.

La documentación sobre el paso de Luis Mauri Molins por el municipio de Binéfar termina el 24 de noviembre de 1950 con el acta de reunión extraordinaria del consistorio donde, además de tratar otros asuntos, se da este por enterado de la baja por

²⁰ Ídem, sig. 717/5.

²¹ Ídem, sig. 717/5.

fallecimiento del guardia municipal²². Ningún comentario sobre las circunstancias de su muerte acompaña al documento.

Sin embargo, nos consta que el paso del falangista Mauri por el municipio altoaragonés no dejó indiferente a casi nadie, en una localidad que durante la guerra había sufrido primero los rigores de la revolución social propugnada por la FAI, y a continuación, tras la «liberación» el 1 de abril de 1938 por parte de las tropas franquistas, la intensa represión sobre los que no huyeron a Francia o sobre sus familiares. Fue una época de miedo y silencios desesperados, aprovechada por un falangista para imponer sus propios criterios de orden atemorizando a mucha gente.

Los comentarios de personas que lo conocieron, y que hemos procurado recoger de forma exhaustiva, resultan extremadamente esclarecedores. En primer lugar, sabemos los mote que se usaban para referirse al guardia. En Binéfar, Mauri siempre fue *el Baches* (a causa de su cojera, que le hacía caminar como si siempre pisara baches) o *el Medallas* (por el constante alardeo que hacía de sus méritos militares). Muchos le tenían miedo, incluidos, según algunos, el propio alcalde, José Lacort, o el propio comandante del puesto de la Guardia Civil, aunque hay disparidad de opiniones al respecto. Unos afirman que Mauri solo amedrentaba a los que consideraba social o políticamente inferiores, colándose en las tiendas para adquirir la mejor carne, que luego daba al perro que siempre le acompañaba, o bien amenazando e insultando a los que más podían temerle, incluida su esposa, quien al parecer vivió un calvario que a punto estuvo de costarle la vida. En cambio, con las personas mejor aposentadas en la localidad su actitud era más bien servil. Dos de nuestros entrevistados, Antonio Tobeña y Ernesto Romeu, coinciden en narrar una anécdota bastante clarificadora, según la cual cierta noche, en medio de una juerga celebrada en un bar, Mauri fue obligado a bailar a tiros de pistola por parte del médico local, Félix Rodríguez Colón, una persona calificada de «prepotente». Otro entrevistado, nuestro ya conocido señor Ibarz, nos contó que en cierta ocasión la cuñada de Mauri, una mujer al parecer bastante casquivana, mantuvo una noche relaciones carnales con varios vecinos del



FIGURA 9: Cartilla de revista de un miembro de Falange de Binéfar, 1943

²² Ídem, sig. 718/1.

lugar. Al día siguiente, el guardia fue a recriminarle el hecho al señor Ibarz, aunque este, al haber logrado alcanzar el grado de sargento durante el servicio militar, le obligó a cuadrarse.

Sean o no ciertas tales anécdotas, es indiscutible que Mauri Molins dejó en la memoria colectiva binefarense una imagen de violencia que culminó con la de su propio final. La imagen de su esposa corriendo por las calles de Binéfar con un ojo a punto de salirse de la órbita se nos antoja exagerada, aunque existe unanimidad respecto al hecho de que el guardia intentara matar a su esposa y luego se suicidara con su pistola, o bien fuera abatido por su propia mujer (como alguien ha llegado a afirmar). En cuanto a su entierro, la imaginación también se dispara. Muchos afirman que su cadáver fue trasladado al cementerio en el camión destinado a la recogida de basuras, siendo depositado en una fosa común, hecho que también parece fuera de lugar pero que deja bien patente el odio, desprecio o miedo que los binefarenses sentían hacia Mauri Molins.

El señor Francisco Limiñana, que conoció al guardia, nos ha dejado un retrato escrito bastante comedido y clarificador. Lo describe como «un hombre fornido, de altura intermedia (1,70 metros), más bien corpulento que delgado, faz amplia y espaciosa, con cabello abundante y liso, peinado hacia atrás, muy seguro de sí mismo y de carácter más bien recio, proclive al autoritarismo. Su rostro tendía a un atractivo viril armonioso [...]. La mayor parte del tiempo lo dedicaba a la vigilancia del pueblo, [dirigiéndose] a aquellas personas de comportamientos incívicos [...]. No era un hombre dotado de un carácter dulce. Le podía más el exabrupto y el grito amenazador que la inclinación a educar con suavidad. No despertaba empatía ni simpatía entre la vecindad [...]. Su instinto de represión y lucha podría ser causa sobre todo del rencor que la grave herida producida por sus adversarios en la guerra, que disminuyó sus capacidades físicas y prestancia, [lo que] pudiera ser causa de una transformación psíquica, a pesar de que sus rasgos faciales y su propio cuerpo tendían a una armoniosa constitución física, ahora dañada en una de las extremidades inferiores [provocando] un pronunciado balanceo en su andar. Este defecto físico le valió el mote de *Don Baches* [...]. Luis estaba casado con Pilar Aymerich Martínez [...], [que] tendía más a la hermosura que a la fealdad [y que] debía estar cansada de un marido tan agrio. Las discusiones y las rencillas eran el otro pan que comían cada día [...]. Una mañana del día 11 de noviembre de 1950, desde la calle Mayor [...], se oyó un disparo de arma de fuego. Los vecinos salieron de sus hogares para ver lo ocurrido, y a continuación salieron Pilar madre y Pilar hija abrazadas, envueltos sus rostros en llantos y dirigiéndose a los vecinos diciendo: “mi marido ha muerto”. El pueblo de Binéfar se estremeció. Luego las lenguas empezaron a soltarse y cada cual resolvió el suceso a su antojo y criterio. Había dudas [sobre] si se había suicidado o había sido objeto de crimen».

Epílogo

La «Nueva España» que preconizaba el régimen franquista, basada en el terror y la represión sobre los vencidos, propició la aparición de numerosos individuos como Mauri

Molins. Personajes de baja condición social, muchos de ellos afiliados a la Falange, que realizaron el trabajo sucio a los militares rebeldes y luego fueron recompensados con puestos de trabajo de baja categoría en la Administración local, aunque suficiente para mantener un nivel de vida aceptable en una época de hambre y miseria. Un fenómeno que vemos recogido en todo el país.

Hablando del caso sevillano, el historiador José María García Márquez nos ha contado recientemente que «todos estos casos de matones con camisa azul crearon en muy poco tiempo un auténtico clima de terror, actuando además, como actuaban, a las órdenes y al amparo del poder militar. De hecho, en los primeros momentos del golpe, un número importante de gente del hampa sevillana ingresó en las milicias derechistas y fue utilizada como avanzadilla del terror a medida que los pueblos iban siendo ocupados [...]. Estos individuos fueron claves en el desarrollo de la política represiva que los militares sublevados pusieron en práctica. Fueron elementos necesarios y piezas fundamentales del fascismo cotidiano, imprescindibles para extender el terror y que de ese modo el miedo paralizara a la mayor parte de la población que, como es bien sabido, no apoyaba el golpe ni el proyecto involucionista»²³. Unas afirmaciones que tanto valen para la Sevilla como para la Huesca del verano de 1936.

Y sigue. «Estaba bien visto acudir a las ejecuciones, ya que constituían un acto patriótico en el que la justicia de la “Nueva España” caía implacable sobre los rojos. Además, aportaban cohesión social en torno al terror, hecho básico para los responsables de la represión y para el futuro de la dictadura [...]. Las milicias formadas por los afiliados de los partidos derechistas, más los nuevos voluntarios, no dejaron de crecer en los meses siguientes al golpe y, bajo las órdenes del comandante militar y a través de sus respectivos jefes, participaron activamente en detenciones, registros, interrogatorios, batidas, pelados y rapados, incautaciones y, por supuesto, también en los piquetes de fusilamiento». Unas palabras perfectamente aplicables al propio Mauri Molins durante los primeros meses de la guerra en la ciudad de Huesca, en los que encabezaba el famoso Escuadrón de la Muerte falangista un 23 de agosto de 1936.

Fuentes utilizadas y agradecimientos

Documentales. Proceden del Archivo Municipal de Binéfar.

Bibliográficas. Citadas en notas a pie de páginas.

Orales. Entrevistas con diversos habitantes de Binéfar que vivieron los acontecimientos relatados.

Nuestro más sincero agradecimiento a Sandra Casado y Ana Gil, archiveras del Ayuntamiento binefarenses, y a todos los colaboradores que con sus relatos han aportado la esencia de esta investigación.

²³ Francisco ESPINOSA MAESTRE, ed. (2010): *Violencia azul y roja. España, 1936-1950*, Ed. Crítica, Barcelona, pp. 120-121.